

Lej Lejá

16.10.2021
10 Jeshvan 5782

747

Pajad David

Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto shlita
Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto ztz"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto ztz"l



MASKIL LEDAVID

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto shlita, sobre parashat hashavua

El hombre está obligado a tener fe en Hashem Yitbaraj

"Avram creyó a Hashem y [Hashem] se lo consideró rectitud" (Bereshit 15:6).

El versículo destaca la fe íntegra de Avraham Avinu, alav Hashalom, en Hashem Yitbaraj, y, por cuanto Avraham Avinu tuvo tal grado de fe, Hakadosh Baruj Hu se lo tomó en cuenta, por cuanto él creyó en Hashem con todo el corazón y con toda el alma. Podemos preguntar, ¿por qué fue en verdad tan importante destacar que Avraham Avinu tenía una fe íntegra en Hashem Yitbaraj?, ¿si es obvio y está claro que Avraham Avinu no iba a creer en nada más sino sólo en Hashem Yitbaraj! Y, en contraste, existe la persona que actúa y se desenvuelve en múltiples y diversos campos y, por naturaleza, confía en sus propias fuerzas y en su extrema capacidad, y no solo en Hashem Yitbaraj.

Por lo tanto, esto es lo que quiere destacar el versículo cuando dice simplemente que "Avram creyó en Hashem"; es decir, Avraham Avinu confió sola y únicamente en Hashem Yitbaraj, y en nada más; Avraham Avinu no confió en sus propias fuerzas ni en su capacidad personal, a pesar de que él había hecho retornar en teshuvá a miles de personas y las había convertido en creyentes del único Dios, como dice el Midrash (Bamidbar Rabá 14:11). Ésta fue la virtud y grandeza de Avraham Avinu, ya que creyó solo en Hashem Yitbaraj. Un tzadik es una persona que cree solo en Hakadosh Baruj Hu, en que todo proviene de Él. Por lo tanto, el versículo dice que Hakadosh Baruj Hu consideró a Avraham Avinu, alav Hashalom, como un tzadik, precisamente debido a que él creía en que todo proviene de Hashem.

Salvando las diferencias, el físico Alberto Einstein aportó mucho al mundo con sus grandes descubrimientos. Entre las más destacadas de sus contribuciones, está su colaboración en el desarrollo de la bomba atómica. Él, en efecto, creía en su ciencia y en su enorme poder. Y previo a Einstein, estuvo el científico Isaac Newton, de Inglaterra, quien aportó al mundo importantes descubrimientos, en el campo de la matemática y de la óptica,

pues él inventó el primer telescopio y descubrió la unidad de fuerza Newton, llamada en su honor. Y así como estos personajes, hay muchos otros que creyeron y creen en el poder de su capacidad personal; esto fue el aspecto principal de la fe que tenían. Solo en la vejez, llegaron a un reconocimiento de que toda la ciencia de ellos no es nada en contraste con Hakadosh Baruj Hu, Quien lo puede todo. Entonces, ellos aceptaron el hecho de que "no hay nadie más que Él".

Pero, en drástico contraste con aquellos científicos, Avraham Avinu, alav Hashalom, fue mucho más grande que ellos. Ya de niño, Avraham Avinu sabía que "no hay nadie más que Él" y que todo el mundo existe solo por la palabra de Hakadosh Baruj Hu. Por lo tanto, la fe de Avraham Avinu fue mucho más grande que la de aquellos científicos, pues aún desde su niñez, él había reconocido a Hashem Yitbaraj, luego de haber visto fehacientemente que no hay otro dios más que Hashem.

Debido a esto, se puede comprender bien la gran diferencia que hay entre Avraham Avinu y, salvando diferencias, los científicos mencionados. Aquellas personas pensaban en todo momento y a toda hora cómo engrandecer su nombre. Avraham Avinu, por el contrario, pensaba en todo momento en cómo engrandecer el Nombre de Hakadosh Baruj Hu en el mundo. Por lo tanto, ya desde temprana edad, Avraham Avinu creía en Hashem, y se preocupaba de acercarse a las personas a la creencia en Hashem y albergarlas bajo las alas de la Shejiná.

De aquí, aprendemos de Avraham Avinu la forma de conducirnos en la vida, porque cualquiera puede creer en Hashem Yitbaraj, y cualquiera puede tener una fe íntegra en Hashem, pero todo depende de la voluntad de la persona y de su servicio. Cuando la persona quiere realmente incrementar solo el Nombre de Hashem en el mundo, entonces, en verdad cree en Hashem con todo el corazón y con toda el alma. Entonces, no solo él creará en Hashem, sino que tendrá éxito también en imbuir la fe en Hashem en los corazones de las demás

personas, y acercarse a las personas que están equivocadas a la verdadera fe y al judaísmo.

Surge de todo lo dicho que el hombre que cree en sus propias capacidades, así como también el hombre que no sabe cómo debe conducir su vida, debe sacar de sí mismo todo pensamiento ajeno y creer en Hashem Yitbaraj. Entonces, le irá bien, tanto en este mundo como en el Venidero. Cabe destacar también que el hombre que proviene de una familia pobre y simple puede reforzarse y creer en Hashem y acercarse a Él.

Y la persona no debe decir: "Ya que mi padre fue un malvado, y mi abuelo fue un malvado, y toda la familia son malvados, por lo tanto, yo tampoco valgo nada, y no puedo acercarme a Hashem. He de comportarme como un malvado". ¡No es cierto! Porque Avraham Avinu mismo provino de un padre como Téraj, quien sirvió a sus ídolos y no educó a su hijo en la creencia en Hashem. Aun así, Avraham Avinu se reforzó en su fe en Hashem, su Dios, y solo lo sirvió a Él, en concepto de lo que dice el versículo (Yeshaiá 40:26): "Levantad en alto vuestros ojos y mirad Quién creó esto", y también acercó a las demás personas a albergarse debajo de las alas de la Shejiná.

Esto nos enseña que la fe íntegra en Hashem Yitbaraj no es algo que se hereda en absoluto, ya que creer en Hashem Yitbaraj, en concepto de "Levantad en alto vuestros ojos y mirad Quién creó esto" es una labor particular e individual de cada persona. Está la persona que reconoce al Creador ya desde la infancia (como Avraham Avinu), y está la persona que conoce al Creador en la vejez. También está el que anda "por dos caminos" y no reconoce al cien por ciento; éste es el caso más difícil. Por lo tanto, de cada persona tiene que surgir el deseo y la voluntad de buscar la verdad, sin mirar nada más. Y solo cuando la persona se refuerce y desee por sí misma creer en Hashem, entonces, de verdad, llegará a una fe íntegra, únicamente en Hashem.



Argentina • Jevrat Pinto

Viamonte 2715

1213 Buenos Aires • Argentina

Tel: +5411 4962 4691 hevratpinto@gmail.com

México • Or Jaim Vemoche

Fuente de Trevi 218

Tel +5559900579 jkursion@aol.com

Mexico City - Mexico

Ashdod • Orh 'Haim Ve Moshe

Rehov Ha-Admour Mi-Belz 43 • Ashod • Israel

Tel: +972 88 566 233 • Fax: +972 88 521 527

orothaim@gmail.com

Ra'anana • Kol 'Haim

Rehov Ha'ahouza 98 • Ra'anana • Israel

Tel: +972 98 828 078 • +972 58 792 9003

kolhaim@hpinto.org.il

Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengán a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá
La dirección



Hilulá del Tzadik

10 - Ribí Refael Aharón Ben Shimón, jefe del Bet Din de Egipto.

11 - Rajel Imenu, aleha Hashalom.

12 - Ribí Yehudá Tzadka, Rosh Yeshivá de Parat Yosef.

13 - Ribí Rajamim Barda, jefe del Bet Din de Trípoli.

14 - Ribí Avraham Elimélej —que Hashem vengue su sangre—, el Admor de Karelin-Stalin.

15 - Marán, Ribí Jaím Pinto Hakatán, ziaa.

16 - Marán, Ribí Elazar Menajem Man Shaj, Rosh Yeshivá de Pónevitz.

Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita

Bajar los ojos, elevar el alma

Mi padre, zatzukal, siempre llevaba a la práctica aquello que predicaba. Él nunca le pidió a otro judío que hiciera algo que él mismo no hacía. Cuidar los ojos no era una excepción. Como es sabido, obedeciendo el mandato de su propio padre, mi padre no salió de su casa durante cuarenta años. Cuando salió, mantuvo sus ojos fijos en el suelo. Todo lo hacía con el mayor recato, para que nadie se diera cuenta de su enorme humildad.

Un Shabat, debimos ir caminando a un Bet HaKenéset alejado, en Marsella. Llegar a destino nos iba a llevar una hora y media. Mi padre se había recuperado recientemente de una pierna quebrada y le costaba mucho caminar, pero no estuvo dispuesto a aceptar nuestras sugerencias de no ir. Él dijo que le había dado su palabra a los Rabinos de la comunidad respecto a que iría a visitarlos, y eso se consideraba como una promesa; por lo tanto, cumpliría con su palabra a toda costa.

Caminamos durante una hora y media hacia ese Bet HaKenéset; y durante todo el tiempo mi padre mantuvo sus ojos pegados al suelo, sin mirar a la derecha ni a la izquierda.

Su comportamiento era muy llamativo; y finalmente, una de las personas que nos acompañaba tomó coraje y le preguntó: “Rabino, ¿por qué mira todo el tiempo hacia abajo?”.

Mi padre era demasiado humilde para decir que estaba tomando precauciones para proteger la pureza de sus ojos. En cambio, le dijo que a menudo había en el suelo excremento de perros y quería estar seguro de no tener los zapatos sucios al entrar a la sinagoga.

Sin ninguna duda, la razón era que mi padre estaba preocupado por cuidar sus ojos, pero él era cuidadoso de ocultar sus actos en público, cumpliendo de esta manera con el mandamiento de “andar humildemente con tu Dios”.

Haftará

“Lama tomar Yaakov” (Yeshaiá 40, 41).

La relación con la parashá: en la Haftará, se relata acerca de la guerra que batalló Avraham Avinu contra los cuatro reyes, como dice el versículo: “¿Quién despertó del oriente al justo, lo llamó para que lo siguiera, entregó delante de él naciones...?”. Y esta guerra se encuentra descrita en la parashá de la semana.

El sendero de los rectos

Toda persona tiene la obligación constante de ayudar al compañero todo lo que pueda; y si ve que el compañero está afligido o enojado, debe procurar con todo su ser de alegrarlo o calmarlo.

Incluida en esta mitzvá, se encuentra la obligación de que el hombre debe buscar el bien de su pueblo, como escribe Rabenu Yoná en Shaaré Teshuvá, que esta cualidad es “de las más severas y principales que se exigen del hombre, sea rico o pobre”. Además, la persona debe equipararse a todos los que están a su alrededor, más allá de la letra de la ley, con armonía y ecuanimidad, ya que Jerusalem no fue destruida sino por la exigencia de la ejecución de la ley al pie de la letra, y no hubo quien cediera en lo más mínimo por misericordia.

Las guematriot son el entretenimiento de la sabiduría

Las guematriot (‘equivalencias de las palabras en cifras numéricas’) representan una parte especial de la sabiduría de la Torá y de sus secretos, y proveen una faceta y valores nuevos a términos que, gracias a esta ciencia, adquieren similitud. La Mishná cita (Tratado de Avot 3:18) lo que dijo Ribí Eliézer Ben Jasmá: “Kinim y pitjé nidá forman el cuerpo de las halajot (‘leyes prácticas’); mientras que [el cálculo de] las temporadas y las guematriot (‘equivalencias numéricas’) son entretenimiento para la sabiduría”. El “cuerpo de las halajot” es la sabiduría misma de la Torá, mientras que la dedicación a hacer los cálculos de las temporadas —es decir, el establecimiento del calendario— y los cálculos de las equivalencias numéricas son como un revestimiento para aquella sabiduría.

En la Guemará (Tratado de Shabat 105a), nuestros Sabios, de bendita memoria, se refirieron a esta sabiduría y a su fuente en la Torá, la cual se encuentra en la parashá de esta semana. Así dice la Guemará:

“¿De dónde sabemos que los cálculos numéricos y de grafías provienen de la Torá? Por cuanto el versículo (Bereshit 17:5) dice: ‘No te llamarás más Avram, sino que tu nombre será Avraham, porque te he puesto por av hamón (אב המון): ‘padre de muchedumbre’ de gentes’. La frase av hamón es un acrónimo de la declaración completa de Hashem a Avraham: “Av (אב: ‘padre’) te he puesto para las naciones; bajur (בחור: ‘selecto’) te he puesto para las naciones; hamón (המון: ‘mu’) querido te he puesto en las naciones; mélej (מלך: ‘rey’) te he puesto para las naciones; vatik (תיק: ‘veterano’) te he puesto en las naciones; neemán (נאמן: ‘fiel’) te he puesto en las naciones”.

Una de las treintaidós cualidades por medio de las cuales se diserta la Torá, de acuerdo con la opinión de Ribí Eliézer, el hijo de Ribí Yosé Haglilí, es la de los acrónimos. Y, en efecto, en el Talmud, nuestros Sabios, de bendita memoria, realizaron muchos estudios de los cuales se llegó a la Halajá por medio de los acrónimos.

Rabotenu, los Baalé Hatosafot, en el Tratado de Berajot 51b, presentan una prueba de que hay que estar sentado al momento de decir el Bircat Hamazón, y no de pie, por cuanto dice el versículo en hebreo veajaltá, vesavata uverajtá et Hashem Elokeja (ואכלת ושבעת וברכת את ה' אלהיך ה' אלהיך ו te saciarás y bendecirás a Hashem, tu Dios), en donde la frase vesavata uverajtá (ושבעת וברכת) y te saciarás y bendecirás, se puede dividir en tres,

formando la frase veshev et uverajtá (ושב עת וברכת), que significa ‘y siéntate al momento de «y bendecirás», es decir, cuando recitas el Bircat Hamazón, debes decirlo sentado.

Nuestros Sabios, de bendita memoria, trataron con seriedad el tema de la guematriá y muchas veces hicieron uso de esta sabiduría, principalmente para relacionar la Torá Escrita con la Torá Oral. Así, por ejemplo, la tradición oral que existió desde los tiempos de Moshé Rabenu respecto de que el periodo de observación de un voto de nazir es de treinta días surge de la disertación de las palabras del versículo kadosh yihié (קדוש יהיה: ‘sagrado será’), en que la palabra en hebreo yihié (יהיה: ‘será’) tiene el equivalente numérico de treinta. De aquí que el nazir tiene que ser “sagrado treinta” días.

La guematriá se utiliza, por lo general, como un cálculo mecánico de datos existentes de dos factores con el mismo valor numérico que son compatibles desde el punto de vista lógico, para comprobar una disertación; y la disertación es verdadera aun con independencia del equivalente numérico idéntico que tengan. A esta sabiduría de la guematriá, se la llama “entretenimiento”, porque atrae el corazón hacia la sabiduría oculta de la Torá que se encuentra imbuida en el valor numérico idéntico de dos o más términos, a pesar de que la guematriá misma no es sino un lenguaje de cifras y no una comunicación hablada.

El Rambán, en la introducción a su explicación sobre el Jumash Bereshit, hace referencia a la sabiduría de la guematriá y al peso de su cualidad propicia, y escribe:

“Y tenemos en nuestras manos, además, una tradición verdadera de que toda la Torá es un Nombre de Hakadosh Baruj Hu. Las letras se reparten para exponer diversos temas, y componen otros Nombres de Hashem. Por ejemplo, el versículo Bereshit bará Elokim (בראשית ברא א-להים: ‘En el principio, creó Dios’) se puede dividir, sin perder su secuencia, en otras palabras, formando una nueva frase, como: Barosh yitbará Elokim (בראשית יתברא א-להים: ‘Al comienzo va a crear Dios’). Y así sucede con toda la Torá, con independencia de las guematriot de los Nombres”.

Los Sabios de Israel, a través de las generaciones, incrementaron mucho su dedicación a esta sabiduría en busca de revelar perlas ocultas en la Torá, cada cual, en su momento, en su generación. Con esta sabiduría, lograron dilucidaciones que arrojan una nueva luz a detalles de todos los aspectos, tanto en el ámbito de la ley práctica como en el de la ética.

Con el grandioso y enorme avance de la tecnología que vivimos en nuestra generación, se ha desarrollado un programa de computadora por medio del cual se puede obtener con facilidad el equivalente numérico de cierta idea. Esta cifra puede ser equivalente a la de otra idea con contenido de Torá; y de esta forma, se logra una relación entre dos ideas que aparentemente no tenían conexión. Y esto no difiere de las computaciones complicadas de los diálogos trigonométricos e infinitos secretos matemáticos.

Divré Jajamím





Shabat Shabatón

Aspectos del año de Shemitá

1. Está prohibido quitar las piedras del campo en el año de Shemitá, ya sean piedras grandes o pequeñas, ya sea las del propio campo o las del compañero, por cuanto, de esta forma, se está preparando la tierra para el sembrado y la plantación.

2. Si necesita las piedras para construir una edificación, y no tiene intenciones agrícolas, podrá sacar solo la capa superficial de piedras que están desconectadas de la tierra, y deberá dejar aquellas que están adheridas a la tierra. De esa forma, será reconocible que no tiene intenciones agrícolas.

3. Así, por ejemplo, un contratista que construye un edificio de viviendas y toma piedras para la construcción, le está permitido tomar todas las piedras del campo, y no tiene que dejar las piedras que están ocultas en la tierra, por cuanto su oficio demuestra que todas sus intenciones están concentradas en las piedras. Y también en nuestros días, en los que no se acostumbra tomar piedras del campo para construcción, sino que se toman de una cantera, está permitido quitar las piedras del campo.

4. En el año de Shemitá, está permitido sacar las piedras de un lote de estacionamiento, de una cancha de juegos, de un camino de tierra o similares. También en patios y espacios vacíos que se acostumbra limpiar de malezas para que no sirvan de escondite a las serpientes o para evitar incendios espontáneos, o para mantenerlo decoroso, está permitido quitar las piedras aun en Sheviít, solo que no se las debe arrancar de raíz. Más bien, debe cortar solo lo que sobresale de la superficie. Y si tiene la necesidad de desarraigarlas, no debe hacerlo con una pala o cualquier herramienta, sino con la mano.

5. Una cerca de piedras que tiene diez tefajim de alto (aprox. un metro) o más, de la cual se quiere sacar todas las piedras: si la cerca tiene no menos de diez piedras y cada una de ellas es lo suficientemente pesada como para requerir que la carguen dos personas, o es más grande, se pueden sacar. Si la cerca no llega a diez tefajim de alto, o tiene menos de diez piedras, o las piedras son más pequeñas de lo que dos personas pueden cargar, puede sacar piedras, pero debe dejar las que están a una altura de un tefaj de la tierra.

Esto es solo si la intención de la persona es la de arreglar su campo y comenzó a sacar las piedras en Sheviít. Pero si no tiene la intención de arreglar su campo, o había comenzado antes de Sheviít, puede sacar en Sheviít todo lo que quiera de cualquier lugar, y cercar hasta la tierra. (Todo esto es precisamente cuando es visible que la intención no es la de arreglar, como, por ejemplo, cuando lo ven sacar las piedras para la construcción que está adyacente, etc. Si no es así, está prohibido debido a las apariencias). Asimismo, si estaba sacando piedras del campo del compañero, a pesar de que es un contratista, puede cercar hasta la tierra. Y todo esto es válido cuando se reconoce que toma las piedras con el propósito de construir o similares, como cuando hay un edificio adyacente en construcción. De no ser así, queda prohibido por la ley de "las apariencias".

6. Aquellos que asan carne en jardines públicos y en bosques, y recogen maderos pequeños y paja para la barbacoa, en la cual encienden el fuego y asan la carne, está permitido en Sheviít, y no hay el temor de que se sospeche de que se está juntando la paja y las maderas como arreglo del campo, por cuanto la barbacoa sirve para mostrar que la persona recoge las maderas para asar.

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Jananía Pinto shlita



La promesa de Hashem se cumple por completo

“Le dijo Hashem a Avraham: ‘Vete, por ti, de tu tierra y de tu lugar de nacimiento, y de la casa de tu padre, hacia la tierra que te mostraré’ ” (Bereshit 12:1).

Rashí escribe acerca de la frase “Vete, por ti” que Hashem le quiso decir: “Vete, pues es para tu deleite y para tu bien. Y allá haré de ti una gran nación, pues aquí no tienes el mérito de tener hijos. Y he de hacer conocida cuál es tu naturaleza en el mundo”.

Los comentaristas dicen que la expresión en hebreo lej lejá tiene el equivalente numérico de cien. Cuando Hashem le prometió que iba a tener hijos, Avraham tenía setenta y cinco años. Y la promesa de Hashem no se cumplió sino hasta que Avraham cumplió los cien años, o sea, veinticinco años después de habérselo prometido. Ésta no fue una prueba nada fácil. Avraham y Sará eran ancianos y ansiaban mucho tener un hijo; y Hakadosh Baruj Hu le prometió a Avraham Avinu, cuando tenía setentaicinco años, que iba a tener descendencia. Y pasó un año, y luego otro, y otro más, y no veían que la promesa se materializara. De todas formas, Avraham Avinu no dudó de la fidelidad de Hakadosh Baruj Hu ni un momento, y no le preguntó nunca por qué no se cumplía Su promesa. Y solo después de veinticinco años, Avraham y Sará vieron la salvación con el nacimiento de Yitzjak Avinu.

Esto representa un gran reproche a aquellas personas que vienen a pedir bendición y salvación, sea en el tema de tener hijos o en el del sustento o en cualquier otro tema. Todos quieren que se cumpla en ellos el versículo “aun no han clamado y Yo [les] contestaré”. Todas esas personas quieren que aquello que vienen a pedir se cumpla de inmediato y no tienen la paciencia para esperar. Obviamente, ésta no es la forma correcta de conducirse, pues vemos cuánto tiempo esperó Avraham Avinu con paciencia hasta que tuvo el mérito de tener un hijo. Y él sabía con total convicción que Hashem iba a cumplir por completo lo que le había prometido, si no en ese momento, entonces, en cualquier otro momento, porque Boré Haolam sabe cuándo es el mejor momento y el más adecuado para materializar los deseos del corazón del hombre.

Por ello, la primera bendición de la Amidá, la bendición de los Patriarcas, concluye diciendo Maguén Avraham (מגן אברהם: ‘el Escudo de Avraham’), por cuanto Avraham Avinu fue el símbolo de la fe íntegra en Boré Haolam y se apegó a Él con todo el corazón, pues confió en que lo iba a proteger y cuidar de todo mal. Y esto lo mencionamos en la tefilá para recordar a Avraham Avinu y aprender de sus acciones y seguir sus pasos. Yehí ratzón que, efectivamente, ameritemos seguirlos.

ZÉJER TZADIK LIVRAJÁ

FACETAS DE GRANDES TZADIKIM DE ANTAÑO



El honorable Marán, Ribí Jaím Pinto Hakatán, ziaa

Esta semana cae la hilulá de uno de los gigantes personajes espirituales, eslabón en la cadena de la esplendorosa dinastía Pinto, que vivieron y fueron activos en Marruecos. Se trata del Tzadik experimentado en milagros, el honorable Marán, Ribí Jaím Pinto Hakatán, ziaa. El Tzadik, Ribí Jaím, ziaa, logró méritos por cuenta propia y también ameritó al público, tanto en el campo espiritual como en el material, haciendo retornar el corazón de Israel a nuestro Padre Celestial; y esto lo hizo tanto mientras estuvo entre los vivos como después de haber pasado al Mundo de la Verdad.

En la semana en la que leemos en la Torá acerca de Avraham Avinu, la columna de la bondad, hemos de explayarnos en este artículo dedicado a la figura del Tzadik, Ribí Jaím Pinto, ziaa. Y nos enfocaremos en la cualidad de la bondad del Tzadik, la cual no fue sino tan solo una de las múltiples facetas de sus buenas cualidades y de su rectitud extraordinarias con las que iluminó a los habitantes del mundo.

Cientos de miles de judíos tuvieron el mérito de tocar la mano del Tzadik, Ribí Jaím Pinto, ziaa. Parte de ellos, como donantes de tzedaká; y parte de ellos, como recipientes de tzedaká. Él se aferró con todas sus fuerzas a esa columna que sostiene al mundo: la columna de la bondad, la de realizar actos de bondad para con el prójimo.

Ribí Jaím, ziaa, fue, sin duda alguna, un activista en el campo de hacer bondad a su pueblo Israel, dedicándose por completo. Se preocupó por el sustento de los pobres y necesitados de su ciudad, actuando mucho en favor de ellos.

Su rutina diaria era fija. Después de la tefilá de Shajarit, salía a visitar la tumba de su abuelo, el Tzadik y Mekubal, Ribí Jaím Pinto Hagadol, ziaa, en el cementerio antiguo. Él

siempre mencionaba su nombre cuando bendecía a las personas, y decía así: “Que el mérito de mi honorable abuelo los proteja”.

Luego se dirigía al cementerio nuevo; allí visitaba la tumba de su padre, el Tzadik y sagrado, Ribí Yehudá (Hadán), ziaa. Y de allí volvía a la ciudad, teniendo como objetivo visitar los negocios en donde compraba comestibles para los pobres de la ciudad.

El Tzadik le ordenaba a su asistente que fuera a la casa de cierta viuda, o a la de cierta familia, que se contaban entre los necesitados de la ciudad, y le indicaba que a la viuda debía darle carne y artículos de pastelería, mientras que a la familia debía darle frutas y verduras. Así el asistente repartía, bajo las instrucciones del Tzadik, todos los comestibles entre los necesitados. De esta forma, se evitaba que los pobres de la ciudad llegaran a sentir la vergüenza que el hambre provoca.

Ribí Nisim Abitzror contó que Ribí Jaím, ziaa, lo llamó en varias ocasiones y le pidió que lo acompañara a recolectar dinero de las personas de la ciudad, para repartirla entre los necesitados de tzedaká. No cualquiera podía acompañar a Ribí Jaím, ziaa, a recolectar, por cuanto era un gran mérito. Y Ribí Nisim gozó de dicho mérito.

Todos los viernes, Ribí Jaím, ziaa, salía a recolectar comestibles, y ese día no recolectaba dinero, pues el Tzadik sabía que el tiempo escasea antes del comienzo de Shabat, y los necesitados no iban a alcanzar salir después de haber recibido el dinero de tzedaká a comprar los comestibles y luego regresar para prepararlos. Por eso, los viernes, él solo recolectaba comestibles; de esa forma, podía dárselos a los pobres en honor a Shabat. Pero los demás días de la semana, él recolectaba dinero y lo repartía en tzedaká.

La figura del Tzadik y su radiante rostro también se grabó en los corazones de todos los judíos que llegaban a Mogador.

Ribí Jaím Pinto, ziaa, se sentaba a la entrada de la ciudad y esperaba a los visitantes que llegaban de fuera de la ciudad para proveerles el mérito de que formaran parte de los que daban tzedaká.

Y también hubo quienes incluso buscaban a Ribí Jaím, ziaa, o que pasaban al lado de él “de casualidad”, para que él los viera y les pidiera que donaran para tzedaká. Todos sabían y confiaban en que, si Ribí Jaím Pinto, ziaa, les pedía dinero para tzedaká y ellos se lo daban, eso era una segulá que simbolizaba éxito en todo aspecto.

Era un hecho conocido entre los judíos de Marruecos que si Ribí Jaím, ziaa, bendecía a alguien por la tzedaká que había dado, todo ese día le iba a ir bien, y esa semana podría experimentar milagros y maravillas.

Una alegría completa

Para la época de las festividades, particularmente la de Pésaj, para cuando los gastos se incrementan, Ribí Jaím, ziaa, no vacilaba en actuar con todas sus fuerzas, y por todos los medios a su disposición, para ayudar a los necesitados. Se dirigía a los ricos de la ciudad para que donaran de sus fortunas a los pobres. Antes de Pésaj, Ribí Jaím Pinto, ziaa, iba de casa en casa y le pedía a todo el mundo que abriera el corazón y el bolsillo para la tzedaká y de esa forma alegrar a los pobres, a las viudas y a los huérfanos en la festividad, para que la felicidad de Israel fuera completa y con dignidad.

Todo el que donaba de corazón ameritaba las bendiciones del Tzadik, las cuales surgían de lo más profundo de su corazón puro.

La suciedad más grande del mundo: el dinero

Ribí Jaím, ziaa, solía atar el dinero que recolectaba de las personas que se lo daban de todo corazón en un pañuelo que tenía especialmente para ese propósito.

En la noche, cuando salían las estrellas, antes de sentarse a estudiar Torá, Ribí Jaím solía lavar dicho pañuelo en el que reunía el dinero de tzedaká.

Cuando le preguntaron el motivo de esa conducta, explicó el Tzadik su razón:

“Yo lavo el pañuelo de la inmundicia del dinero, la suciedad del mundo. La más grande suciedad que hay en el mundo es el dinero; por lo tanto, después de que termino de repartir la tzedaká, lavo el pañuelo de aquella suciedad”.

Y era sabido por todos, en el seno de la congregación judía de Marruecos, que Ribí Jaím Pinto, ziaa, lavaba cada vez el pañuelo en el que reunía las monedas de plata.

¡Cuán grande es el poder de los Tzadikim, cuyos buenos actos causan un impacto aun después de su muerte! Y es sabido lo que dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria, que quien cuenta acerca de los Tzadikim y habla de sus actos y cualidades, es como si se dedicara al extremadamente difícil y complicado estudio de la creación del Trono de Gloria.